

LA CÁRCEL COMPETITIVA DE MÉRIDA

La demolición del Retén de Catia lo han mostrado como el final de una tragedia carcelaria, de una pesadilla penitenciaria en el país y, a la vez, como el inicio de una nueva etapa en el proceso de la política del Ministerio de Justicia. Dios quiera que así sea; pero entretanto hace tiempo que en Mérida, de esa pesadilla ya se ha despertado y no se ha tenido ninguna tragedia carcelaria, sino al contrario se ha hecho un proceso distinto en la política del Internado Judicial.

En un local construido hace cincuenta años para albergar ciento cincuenta presos, en la actualidad están hacinadas más de quinientas personas, con un presupuesto de trescientos catorce bolívares diarios por cabeza, para darles de comer.

Pero con estas características de hacinamiento y marginamiento que tienen todas las cárceles de Venezuela en momentos críticos, la de Mérida es una excepción, pues ahí no hay hechos de violencia, ni huelgas de hambre, ni escándalos públicos, sino trabajo y cultura promovidos por los mismos reclusos.

UNA CÁRCEL OCUPADA

El 98% de los internos están diariamente ocupados, trabajando en talleres de latonería, mecánica, carpintería, artesanía, etc., que en forma autogestionada complementan su alimentación y ayudan a sus familiares.

Más de la mitad de la población carcelaria cursa estudios, desde alfabetización hasta carreras universitarias, con todas las condiciones que requieren los estudiantes en cuanto a libertad para consultas y trabajos de campo.

Junto con sus labores docentes, la sección pedagógica auspicia y promueve las actividades extracátedra, como el teatro, que en diversas ocasiones ha ganado los festivales nacionales en Caracas y Trujillo, y mantuvo en Mérida durante un mes la obra «La quema de Judas» de Román Chalbaud. La sociedad bolivariana realiza actos cívicos y veladas literarias que, dirigidos por la Dirección de Cultura de la Universidad de los Andes, ha obtenido premios en narración y poesía a nivel nacional. En el internado Judicial de Mérida cursa la XVI promoción de bachilleres, y actualmente tiene veintidós presos en estudios superiores con diversas carreras universitarias.

Tiene clubs deportivos que entrenan y hacen competencias a nivel de la ciudad y nacionalmente con otras instituciones, y han logrado varios trofeos.

Como Mérida es una ciudad turística, las internas del anexo femenino hacen exposiciones de peluches y manua-

lidades, que logran vender con mucha frecuencia en cantidades suficientes para sufragar sus gastos menores.

La Pastoral Penitenciaria, compuesta por dos religiosos y varios seminaristas, atiende las necesidades espirituales en la catequesis, sacramentos y formación religiosa en general, dirigidas por la capellanía penitenciaria. Los internos realizan sus festividades navideñas con los pesebres, paradas del Niño Jesús, donde han obtenido premios por sus creaciones. La Semana Santa, Primeras Comuniones y Fiesta Patronal de la Virgen de Las Mercedes toman especial interés por su participación en todas las actividades. Vale la pena reseñar que los ex reclusos de cierto nivel económico son los que subvencionan los gastos de esas fiestas, regalando ganado, premios en metálico, conjuntos musicales y asistiendo a las festividades con el voluntariado penitenciario.

En cierta ocasión se le celebró una fiestecita a un recluso llamado **Machera**, que tenía el bautizo de un niño y, al partir la torta, se puso a llorar mucho; al preguntarle una religiosa el motivo de su llanto, contestó que a él nunca lo habían querido así. Este **Machera** murió a manos de la guardia nacional, en una balacera, defendiendo unas parcelas invadidas por la comunidad donde vivía y hoy es venerado como santo por los estudiantes, en el cementerio de Mérida.

A tal grado de concientización ha llegado la población carcelaria de Mérida, que la llaman **El Paraíso**, y tiemblan cuando oyen que los van a trasladar a otro penal. Hace poco a un ranchero que

El 98% de los internos están diariamente ocupados, trabajando en talleres de latonería, mecánica, carpintería, artesanía, etc., que en forma autogestionada complementan su alimentación y ayudan a sus familiares



Pedro A. Moreno



sacaba la basura a la calle se le cerró la puerta y quedó fuera; cansado de esperar y tocar para que le abrieran, dio la vuelta al edificio y se presentó a los vigilantes que se extrañaban de que no se hubiese huido.

HACER BIEN LO QUE TENEMOS QUE HACER

Por todo esto la cárcel de Mérida ha participado en Venezuela Competitiva. ¿Cómo se ha logrado este milagro?

Hace veinte años, cuando fui nombrado capellán del Internado Judicial de Mérida, me dijeron que una de las primeras obligaciones era asistir a las reuniones de la **Junta de Conducta**, como miembro integrante de las autoridades.

Al principio eran escuálidas, porque no se tenía interés y había una serie de vicios en la misma Dirección. Se trataba de resolver los problemas con muchas requisas y amenazas a los presos. Recuerdo que, al entrar un día, vi a un vigilante patear un recluso y llamarlo gusano, lo que me impresionó por aquello de la dignidad de la persona humana.

Cuando logramos hacer quorum completo, todos -Director, Capellán, Médico, Trabajadora Social, Asesor Jurídico, Jefe de régimen, Caja de Trabajo, Directora del Anexo femenino- pusimos las cartas sobre la mesa y nos comprometimos a darle solución a los problemas con los recursos que teníamos en cuanto a reglamentos y personal. Nos trazamos como lema **Hacer bien lo que tenemos que hacer**.

Lo primero que tuvimos que hacer

bien, fue denunciar al Director de entonces, porque se robaba el dinero de los presos, y hacer que el juez lo pusiera entre los presos hasta que pagara lo robado. Al que lo sustituyó, igualmente tuvimos que denunciarlo por actos lascivos con las presas, así como al administrador por estafa, a un guardia nacional por tráfico de drogas, etc., hasta que el Ministerio nos envió un joven bachiller con buena experiencia en la cárcel de Santa Ana que quería estudiar derecho en la ULA. Dócil, prudente, observador, el nuevo director conoció de inmediato la importancia de la Junta de Conducta y se dedicó a trabajar en equipo.

Combinando la dirección con los estudios de abogado, fue organizando las distintas dependencias, aceptando la colaboración de los organismos e instituciones que querían participar, pero siempre en constante consulta, hasta graduarse.

Se fueron superando las dificultades, se hicieron los arreglos necesarios en cuanto a la planta física, al personal de vigilancia y a la población reclusa, a la que se le han dado hasta talleres de oración.

Se implementaron cursos de capacitación del personal, relaciones humanas, talleres de autoestima, de conocimientos jurídicos y del reglamento de internos, con paseos, charlas, convivencias, etc., para alcanzar a todos los trabajadores.

De esta manera, se fue creando una mística de trabajo en el personal y una disciplina en la población reclusa, de tal forma que aquí no hay preocupación por

Lo primero que tuvimos que hacer bien, fue denunciar al Director de entonces, porque se robaba el dinero de los presos, y hacer que el juez lo pusiera entre los presos hasta que pagara lo robado

aumento de sueldos, se desterró el clientelismo partidista y se tiene un permanente diálogo.

Los beneficios funcionan como tales, según la conducta del interno, y no esperamos el papeleo del centralismo para otorgárselo, igualmente que las sanciones cuando es preciso aplicárselas. Hace poco, dos presos que estudiaban en la Universidad con todos los privilegios y confianza, cometieron faltas graves, y de inmediato se les suspendieron los permisos y se les trasladaron a otro penal, sin miramientos, ni consideraciones. Esto atemorizó a los demás y aumentó la disciplina externa.

EL CAMINO CONTINÚA

En este momento, cuando se tiene un alto grado de opinión pública favorable, llueven las ofertas para trabajar en el Internado; algunas instituciones, como la ULA, están interesadas, haciendo convenios con el Ministerio de Justicia para colocar los alumnos de la escuela de Criminología, sin ninguna experiencia y con miras a apoderarse del nuevo edificio. Sin embargo continuamos alerta, preparando un gran proyecto de convertir la cárcel de Mérida en una Escuela Técnica Penitenciaria en la nueva sede de San Juan de Lagunillas; donde además se tendrán otras innovaciones para ponerla a producir y autogestionarse. Estamos tratando de aprovechar en su buen sentido la descentralización, y sin mucha publicidad dar soluciones en nuestro medio y con nuestros recursos a la problemática penitenciaria del país, influenciando positivamente las áreas de occidente.

La continua evaluación, la autocrítica y la gran vocación de servicio han podido dar estos resultados que ahora todos admiran y que con la ayuda de Dios esperamos mejorar para bien de nuestros hermanos privados de la libertad. ▣

Pedro A. Moreno es sacerdote de la Arquidiócesis de Mérida, capellán del Internado Judicial de la misma ciudad.